



MI VERANO

Barín Baranán, el domador de pulgas



■ Por Roland

El circo que llegó al pueblo anunciaba en su función final al domador de pulgas más famoso del mundo: «Al genial Barín Baranán Al Ahmed, llegado de los países moros con sus pulgas amaestradas».

La carpa llena de remiendos mostraba por un costado una marca de arroz y por el otro, la de un insecticida que no dejaba ni ratas ni cucarachas vivas.

Toda la tarde se la pasó un mulatito con un embudo a modo de bocina gritando: «¡Lo nunca visto, el hombre que ha enseñado a las pulgas a bailar la rumba!... ¡No se pierdan a las pulgas amaestradas de Barín Baranán Al Ahmed, llegado de los países moros con sus pulgas rumberas!»

Antes de asomar la noche los vecinos del caserío estaban emperifollados para no perderse aquello. Algunos santos se quedaron sin sus quillos en los altares. A fin de cuentas, era a modo de préstamo tras varios juramentos de devolverlos a su sitio en la primera ocasión.

Los únicos que quedaron en el pueblucho fueron los animales. El alma de alguna gente no pudo entrar al circo, pues ni ella cabía.

En la primera fila ocupaban asiento el jefe de la guardia rural mascullando un tabaco, su mujer y cuatro soldados.

Los payasos hicieron sus números bajo gritos y trompetillas. La rumbera bailó la rumbita «tírate pa' l suelo que voy a echar un pie», y dio tanta cintura la pobrecita con tal de sacar aplausos que la recogieron del suelo por pedacitos. El asunto es que los guajiros querían ver al genial Barín Baranán Al Ahmed, y lo pedían a gritos:

—¡Está bueno ya, queremos al barín amé ese!

Al rato apareció acompañado de una fanfarria latosa. Vestido de negro; en una mano, la varita mágica; en la otra, una cajita de polvo. Se hizo un silencio tan profundo que podía escucharse el hambre del público, menos la del teniente Cubillas y su tropa.

El domador destapó la cajita y dijo una frase especial para sus pulgas:

—¡Barín, barán, barumba, que salgan todas las pulgas!

Nadie vio nada. El domador le dio tres giros a la vara en el aire y volvió con otra frase:

—¡Tin, Marín, dos, pingué, a bailar un minué!

La gente seguía sin ver. Otra vez el domador hizo una maniobra con la vara, y soltó la tercera frase:

—¡Bonga, zambomba, boronga, a meterle a la conga!

El público comenzó a protestar. Cubillas, desde su silla, se comía el tabaco por la perilla.

—¡Esto es un reloj, ahí no hay pulgas ni la cabeza de un guanajo!

—¡Eso es una basura, que me devuelvan el dinero!

—¡Que se vean las pulgas, que se vean las pulgas!

Los vecinos escondieron el escándalo cuando vieron salir al teniente hacia el centro de la pista seguido por sus cuatro rurales machetes en mano.

—¿Dónde están tus pulgas famosas?— preguntó el teniente al domador, puro temblor.

—Yo le voy a explicar, teniente. Lo que pasa es que las pulguitas son hembras y no se dejan ver desnuditas ante tantos hombres.

—¿Y cuántas pulgas son?— volvió el teniente.

—Son veinte, señor.

—¡Cabo Demetrio!— gritó la autoridad.

De un salto el cabo se cuadró al lado de su jefe.

—¡Al orden, mi teniente!

—Vaya al pueblo, casa por casa, y traiga veinte retazos que sirvan para sayitas de las pulgas.

El teniente de la Rural volvió a su asiento y todo el mundo aguardó por el regreso del cabo sin que nadie chistara. Antes le dijo al domador en tono amenazador:

—Procure que las pulgas se vean y bailen, porque si no, va a bailar usted a machete limpio.

Al término de una hora más o menos, el domador pudo vestir a sus pulgas que solo él veía y que continuaban invisibles para los demás.

De súbito, el domador agitó su vara magistral y dijo la frase con la que se jugaba la vida:

—¡Bingazos, leñazos y machetazos, a bailar con los retazos!

Y era increíble lo que podía una orden del teniente, porque muy lindos se veían los trocitos de tela moviéndose solos en el aire en una danza de veinte colores.



■ Por Ricardo R. González

Lo apreciado en la última tarde dominical en el Parque Vidal de la capital provincial merece comentarios. Múltiples personas, y hasta familias enteras, atraídas por las bondades de la WiFi pisoteaban sin compasión las áreas verdes del emblemático sitio como si fueran los viejos adoquines que soportan el paso por la ciudad.

Nadie pensó en normas de ornato ni en los daños que pudiera causar al entorno de una urbe bastante deteriorada por el tiempo y que debe preservar las pocas vistas agradables que sobreviven.

No me opongo a la WiFi, incluso soy partidario de extenderla por todo el archipiélago en la medida de las posibilidades. Tampoco la culpo como causante de estos hechos, pero resulta alarmante la falta de sentido común prevaleciente en los humanos hasta en los mínimos detalles de la vida diaria.

Según cuentan, hay quienes han podido apreciar otro tipo de espectáculo con algún que otro colchoncito tirado sobre el césped para pasar las horas nocturnas y recibir el nuevo día bajo los encantos que propicia un paseo por el ciberespacio a través de la conexión.

¿Y qué más nos faltaría por ver? Vivimos en tiempos donde lo alarmante —por rutina— deja de serlo. Microvertederos que proliferan hasta en el propio corazón santacruceño, acompañados de la diseminación de heces equinas y de mascotas «adomando» cualquier arteria, y el peligro de adicionarlas a los zapatos si no andamos atentos y con la mirada puesta en el pavimento.

Por otro lado, las cuestionables decisiones adoptadas, como la llamada ventanilla única en ETECSA, que lejos de aliviar los escollos del día a día complican más la existencia ciudadana. Por cierto, ese propio domingo en la tarde el Telepunto tenía cerrado su salón principal y solo permanecía abierto el gabinete para el expendio de los componentes en divisa donde se realizaba la totalidad de las operaciones, excepto la opción de Internet cuyas computadoras, al parecer, pidieron de conjunto la tarde libre.

Es triste que todo esto suceda. Cualquiera pica una calle para beneficiarse de las acometidas del Acueducto, y no pasa nada. Allí

Impunidades



queda el hueco mal tapado que se hunde cada vez más hasta convertirse en un bache permanente.

Se rompen tuberías de agua para utilidad individual y nadie vio nada o se hace de la vista gorda. Hay aceras que han perdido su estructura de antaño casi en su totalidad porque los moradores han levantado quicios a diestra y siniestra, mientras la vecindad olvida la existencia de normas de convivencia como algo tan pasado de moda que ni se recuerda.

Cada quien construye y reconstruye bajo el concierto de las despiadadas mandarrias, sin pensar en las afectaciones que pudiera ocasionar a los vecinos de los bajos o de los laterales como exige la vida en comunión. Solo en casos excepcionales se demuestra esa solidaridad llamada a existir, y que vela por no afectar a los demás.

Cuántos detalles pudieran engrosar este «recorrido», sin contar esas «piñás» y «co-razones» —de los que habló una vez— y que se suman a la cotidianidad del lenguaje cubano, tan normal como que el infante diga mamá y papá.

Lo cierto es que mientras no actuemos con el ánimo de modificar nuestros patrones, de crecemos en la vida, y de convertirnos en ciudadanos plenos estaremos entre un baño de lodo que no aporta nada y nos degrada.

Será necesario abandonar ciertos paternalismos y blandenguerías a fin de adoptar los métodos establecidos cuando la persuasión y el convencimiento no funcionen.

Ojalá que la imagen de los próximos domingos y la del resto de los días traigan mejores suspiros. Al menos la de este 23 de agosto fue salvada por los respetables acordes de Los Fakires que, desde los portales de la Casa de la Cultura Juan Marinello, constituían un excelente antidoto para olvidarnos de ese ramillete de impunidades que nos remonta a los tiempos de cowboy y del oeste.

ETECSA, ¡ponme un doble!



■ Por Liena María Nieves Portal

Usted y yo sabemos que se dijo de todo, que las redes sociales colapsaron por lo que se calificó como una «arbitrariedad intolerable» de Cubacel, y que fueron escasas las voces que no expresaron su desacuerdo con el hecho de que la empresa manejara a conveniencia el saldo de sus usuarios.

Muchos, además, vaticinaron el futuro: la bonificación no sería cosa de una sola vez, y de más está repetir que el pronóstico se cumplió desde el pasado 24 de agosto. O sea, ¿llegó a su fin la era dorada del 20 por 40?

Lorenzo Enrique Won García, jefe de grupo de Mercadotecnia y Comunicaciones en la sucursal villaclareña de Etecsa, asegura que la recarga doble aún se mantiene dentro de la cartera de ofertas de la entidad; es decir, que no se descarta una futura promoción, aunque el interés empresarial reside en continuar diversificando los servicios.

«Hemos incorporado nuevas prestaciones, como el WiFi, y la misma evolución aplica a las formas de promoción, las cuales se han ido moviendo a otros estatus y niveles. Obviamente, en esta ocasión las personas no reaccionaron tan mal porque el plazo se extendió a dos meses, pero ya se venían gestando transformaciones importantes en el saldo de los móviles, y la población lo sabía.

«Desde hace algún

tiempo, al verificar cuánto nos queda en el teléfono, se comenzó a emplear el término Saldo Principal, dado que ya se trabajaba en diferenciarlo de lo recibido por concepto de bonificaciones. Sin embargo, lo que sí se debe conocer es que los cambios ya se aprobaron y continuarán en un futuro cercano, porque fueron concebidos para responder a las especificidades del cliente».

El hecho de que en Cuba exista una única empresa de telefonía celular resulta harto limitante cuando de opciones se trata. Las alternativas se encogen y la decisión apunta a una sola dirección: o lo tomas, o no; no obstante, por muy improbable que nos parezca, el asunto de las bonificaciones no es un invento nacional ni mucho menos, sino una práctica común en el mundo entero.

Claro, el tema de los precios nos machaca hasta el cansancio —aunque nadie renuncia al «aparatico» y las video-llamadas enganchan a más gente que el chocolate—, lo cual suponemos también se aligere con los nuevos aires.

Pero veamos hacia dónde apunta la ansiada diversificación de Etecsa, que, según su jefe de Mercadotecnia y Comunicaciones en el territorio, incluirá, además, la bonificación de navegación por Internet.

«Las fechas se deciden en la sede central, por eso no podemos aventurarnos en

anunciarlas. En estos momentos, Etecsa beneficia en forma de saldo a los clientes que utilizan la promoción de recarga desde el exterior, pero las necesidades del usuario resultan muy diversas. Próximamente, las bonificaciones podrían ser por tiempo, es decir, que se le dé al cliente una determinada cantidad de minutos de llamadas libres de costo, y de la misma manera abarcará la mensajería y luego la navegación. Sabemos que no todos precisan de lo mismo; algunos llaman y otros resuelven con los sms. Son servicios novedosos que la empresa puntualiza, analiza y ajusta».

En este segundo, la Isla ya no es más un punto de tierra en el mar y las distancias no silencian a nadie. El salto en la cifra de líneas ascendió de 100 000 a más de dos millones de clientes, por lo que la recarga doble ya le pesaba demasiado al presupuesto de la empresa, así solo se bonificara a un 10 %.

Siempre subsiste la esperanza de que el 20 por 40 no se anule definitivamente, aunque me atrevería a asegurar que la principal expectativa del cubano no radica en las promociones, sino en el impulso de la calidad y accesibilidad tecnológica y monetaria de las comunicaciones.



DIGAN lo que digan, Cubacel tuvo el mérito de unir a una cantidad pasmosa de cubanos en torno a una causa común, pues ya no se concibe la existencia sin que la telefonía celular marque códigos y estilos de vida que parecían inalcanzables una década atrás.

Sin embargo, tras varios años de aguardar la promoción, de planificarnos el bolsillo y de acudir a la buena voluntad de cuanto conocido reside en el extranjero, la oferta del pasado mes de julio generó estupor y cierta dosis de enojo: por 15 CUC recargados, se recibía un bono de 25, con la obligatoriedad de consumirlo ¡en los siguientes 30 días!